

Herencia y liderazgo

Josué y Caleb en su recorrido por la vida descubrieron que la única confianza y esperanza está en el propio Dios. Así lo creyeron y entraron en la tierra prometida. Muchos de los miles de fuertes guerreros de Israel que no consiguieron depositar su fe en Dios quedaron atrás; no importa cuántos eran, cuál era su número: ellos no pudieron seguir adelante. Ninguno de aquellos que dudó, que se quejó y que no creyó, pudo entrar en la tierra prometida.

Moisés, siendo muy joven tomó decisiones que lo pusieron contra la pared, pero él era un soñador. Mientras algunos hombres ven cómo son las cosas y preguntan: ‘¿por qué?’, el hombre levantado por Dios sueña cosas que nunca han ocurrido y pregunta: ‘¿Por qué No?’ y asumen el liderazgo. ¿Quieres saber cómo se deletrea la palabra ‘Liderazgo’? Empieza así: I-N-F-L-U-E-N-C-I-A. ¡Influencia! ¡Toma nota!

En la preparación para llegar a la conquista de la tierra de Canaán, se necesitaba un líder y vamos a conocer el contexto antes de la conquista. Empecemos por leer el texto bíblico en Números 27 versículos del 1 al 4, que expresa una situación que se dio entre esa sociedad y/o comunidad del pueblo de Israel.

“...Selofejad hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, tenía cinco hijas llamadas Malá, Nogá, Joglá, Milca y Tirsa. Continúa la lectura y dice que ellas “Fueron a la puerta del tabernáculo de reunión y se presentaron ante Moisés y el sacerdote Eleazar, y ante los príncipes y toda la congregación, para decirles: Nuestro padre murió en el desierto, pero no por haber estado en el grupo de Coré, entre los que se juntaron contra el Señor, sino que murió por su propio pecado y sin haber tenido hijos varones. Y finaliza esta sección diciendo: ¿Acaso por no haber tenido hijos nuestro padre, se quitará su nombre de entre su familia? ¡Danos una propiedad familiar entre sus hermanos!” (RVC).

Anteriormente vimos que la tierra había sido repartida entre las tribus, y esas tribus fueron subdivididas por sus clanes. El jefe de la familia, el padre, es el que tiene la tierra a su nombre, y su nombre es perpetuado a través de su genealogía. Y de repente surge un problema que no había sido previsto antes. Tenemos el caso de las hijas de Zelofejad. Zelofejad murió, no dejó hijos varones y la pregunta que se planteaba era cómo resolver la cuestión de la herencia, ya que solo tenía hijas y no había previsión de que la herencia se pasara a nombre de una hija, “una mujer”.

Y el texto, entonces, sigue adelante, presentando la solución a esa cuestión interesante para esta época, en cuanto a la herencia de la propiedad. “Moisés le presentó al Señor, el especial caso de estas mujeres.” Números 27:6-11: “...y el Señor le respondió: Las hijas de Selofejad tienen razón. Dales posesión de una propiedad familiar entre los hermanos de su padre. Traspasa a ellas los derechos de propiedad de su padre. Además, diles a los hijos de Israel que, cuando alguno de ellos muera sin tener hijos, sus derechos de propiedad se traspasarán a su hija. Si tampoco tuvo hija, sus derechos de propiedad pasarán a sus hermanos. Si tampoco tuvo hermanos, sus derechos de propiedad pasarán a los hermanos de su padre. Y

si su padre tampoco tuvo hermanos, sus derechos pasarán a su pariente tribal más cercano, y este será el dueño. Esto será un estatuto legal para los hijos de Israel, tal y como yo, el Señor, te lo he ordenado.”

Este texto es muy interesante porque muestra una faceta de la ley del Antiguo Testamento, que raramente se nota. Generalmente cuando observamos una descripción de la ley en los tiempos de Moisés, nos imaginamos algo absolutamente cerrado, sin ninguna posibilidad de cuestionamiento o de reinterpretación. Sin embargo, aquí observaremos el sentido común de la ley divina, porque no había previsión para adjudicar la herencia, en el caso de que no hubiese un descendiente varón.

Hubo un problema específico. Hubo una casuística, un caso. Es casi una ley aquí vinculada al derecho de propiedad debidamente señalada. Y esta situación, trajo una reflexión y un ajuste; una especie de actitud de sentido común, ante esa circunstancia tan especial y diferente. Es interesante observar que aun en la ley del Antiguo Testamento, debemos darnos cuenta de esta perspectiva de sentido común, para adecuar la ley a una nueva situación, a un nuevo contexto determinado, sin precedentes.

Hay personas que no tienen ninguna posibilidad de ver que, un nuevo contexto, establece una nueva perspectiva de aplicación de la ley; y es muy sorprendente observar que, realmente no era que se tenía una predisposición negativa o contraproducente hacia las mujeres, ni nada por el estilo, tal y como como muchas personas intentan sugerir o aseverar, ya sea por desconocimiento, o por una incorrecta interpretación textual.

Por supuesto que la sociedad se organizaba dentro de sus estructuras de su cultura antigua, pero en la medida en que ellas percibieron una situación de injusticia por perder la herencia de su propio padre, fueron atendidas muy pronto y a partir de ahí se estableció un caso muy definido, que sucesivamente se convirtió en ley, gracias a la experiencia que les ocurrió a esas hijas de Zelofejad.

Vimos cómo todo ayudó para bien. Devela una perspectiva del derecho de herencia, aunada, además, a una sensibilidad muy especial hacia la situación femenina, y muestra el sentido común de la ley, con la capacidad de adecuarse a las situaciones nuevas. Dentro de ese mismo perfil, y enfoque de sabiduría, la segunda parte del capítulo 27, destacará la cuestión del liderazgo de aquel que habría de ser el sucesor de Moisés, el cual es el famoso Josué: El Gran General de grandes batallas, Josué, hijo de Nun. Y el texto en la Escritura, nos trae las informaciones precisas sobre eso, a partir de los versículos del 12 al 23. Dice:

“...El Señor le dijo a Moisés: «Sube a este monte Abarín. Desde allí verás la tierra que voy a darles a los hijos de Israel. Después de que la hayas visto, también tú irás a reunirte con tu pueblo, como tu hermano Aarón, porque allá en Meriba, en el desierto de Zin, cuando la congregación me hizo reclamos, ustedes se rebelaron contra mi mandato y delante de ellos, no me santificaron. Estas aguas de Meriba, están en Cades, en el desierto de Zin. Moisés le respondió al Señor: Señor y Dios del espíritu

que habita en todo ser, pon a cargo de la congregación alguien que salga al frente de ellos y que los haga volver. Que no sea tu congregación, Señor, como un rebaño de ovejas sin pastor. Y el Señor le dijo: «Pues toma a Josué hijo de Nun, que es un hombre con espíritu. Pon tu mano sobre él y llévalo ante el sacerdote Eleazar y ante toda la congregación, y en presencia de ellos entrégale el mando. Pon sobre él tus propias atribuciones, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca. Él se presentará ante el sacerdote Eleazar para consultarme por medio del Urim. Cuando Josué lo ordene, todos los hijos de Israel saldrán, y cuando él lo ordene, todos los hijos de Israel volverán. Moisés hizo lo que el Señor le ordenó, y tomó a Josué y lo llevó ante el sacerdote Eleazar y ante toda la congregación, y poniendo sobre él las manos, le entregó el mando, tal y como el Señor lo había ordenado por medio de Moisés.» (RVC).

Aquí en este texto del libro de Números, encontramos lecciones significativas e impresionantes. En primer lugar, podemos observar que ningún líder vivirá para siempre. Cuántas personas tienen un pésimo liderazgo, sin jamás plantear que alguien podrá sucederlas, pues piensan que nadie estará a su altura. Y cuando esa persona deja su posición de liderazgo, todo lo que construyó, desaparece, porque dependía enteramente de ella misma.

Es interesante que Josué, dirigido por Dios, va a tomar aquí el lugar de Moisés. Moisés no puede ser un líder eterno. Él necesita de alguien que vaya a sucederlo. Todo líder sabio debe entender eso. La segunda cosa que llama la atención es que el líder bien preparado es alguien que conoce a Dios. Por eso el texto dice que Josué era un hombre en quien estaba el Espíritu del Señor.

Josué era una persona espiritualmente preparada que tenía comunión con Dios. Ya vimos en otro texto que él no se apartaba de la tienda, que él entendía lo que era importante. Y más que eso: Él era alguien que se sometía a la autoridad espiritual. Para que Josué fuera un líder, él debía presentarse al sacerdote y recibir la imposición de manos. A lo mejor pudiera imaginar: ‘que no, soy lo suficientemente sabio; sé lo que hago. Estoy por encima del sacerdote. Soy el verdadero líder’.

Pero en el versículo 22 declara y especifica que él se somete. Nadie puede ser un buen líder, si esta persona no tiene un mínimo de sumisión. Si ella no escucha a nadie, no entenderá adecuadamente la función de otras personas en otras actividades. Es sorprendente observar, cómo ciertos dictadores o personas sin buen liderazgo, no escuchan a aquellos especialistas en ciertas áreas, que entienden más que ellos mismos, y por eso deberían ser oídos.

Y un poco más adelante, observamos que un buen líder es aquel que es reconocido ante el pueblo. Es interesante lo que dice ese versículo 19, que él debía ser presentado ante toda la comunidad, para luego, ser comisionado en presencia de ellos; es decir, ante toda la comunidad de Israel. El líder es aquel capaz de interactuar. Un líder que interactúa con toda la comunidad, aceptando que es un servidor y reconoce a quien debe servir.

Josué, el hombre que sustituiría a Moisés, quien no era un líder eterno, venía a ser uno en quien “reposaba” el Espíritu de Jehová. Era un hombre en quien estaba el Espíritu de Dios. Un hombre que se sometía a las autoridades necesarias y alguien que estaba en situación de interactuar con su propio pueblo. Por tanto, y en base a esto, Él sí debía ser ese líder, para la gran conquista que se avecinaba.

Es algo muy especial observar las lecciones de herencia y liderazgo en el capítulo 27 de Números. Aquí destacamos dos cosas importantes. En primer lugar, la acertada, sabia y lógica solución, aplicada al caso de las hijas de Zelofejad y su herencia. El sentido común es extremadamente importante para hacer cualquier cosa en la vida. En segundo lugar, es importante tener sabiduría para tomar las decisiones adecuadas y correctas. Josué es el líder correcto. Él tiene las actitudes correctas, tiene las cualidades, y por eso podrá sustituir a Moisés. El sentido común y la sabiduría son las grandes lecciones que surgen en el capítulo 27, del libro de Números.